





DON DIEGO

DE NOCHE



B. R. Madrid

A-414



Bardón
125000 ptas

Salva, 1943
Heredia, 6137
Palau, 286242

1ª edición

A-414

8 h inc portado, 215 h fol, al
vuelto colofón

R.C



EJEH

295 N
DON DIEGO
DE NOCHE.

A LA SEÑORA DOÑA POLICENA
Espinola Dama de la Reyna nuestra señora.

AVTOR ALONSO GERONIMO
de Salas Barbadillo, vezino y natural
desta villa de Madrid.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por la vinda de Cosme
Delgado, Año M.DC. XXIII.

A costa de Andres de Carrasquilla
mercader de libros.

Védense en Palacio y en su casa en la calle mayor.

DON DIEGO
DE NOCHA

EN LA ZENORA DONA FORTALEZA
Dama de la Reyna nuestra Señora

AVTOR ALONSO GERRONIMO
de Salas Batañola, vezino natural
de la villa de Madrid



COMPRIVILEGIO

En Madrid en la imprenta de...

Dicho año de 1700...

A costa de Antonio de...

mercaderes de...

Y por el presente...

APROVACION DEL LICENCIADO
don Francisco de Herrera Maldonado,
Canonigo de la santa Iglesia
Real de Arbas de Leon.

HE visto un libro intitulado, Don Diego de Noche, compuesto por Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo, y demas de noballar en el cosa contra nuestra santa Fè Catolica, piedad Christiana, y buenas costumbres, es su lectura tan apacible, tan doctos, y bien dispuestos sus discursos, y con tanta propiedad, y elegancia, que merese dignissima estimacion, y aplauso, como las muchas obras que gozamos de su Autor, cõ que dignamente à adquirido fama eterna, siendole perpetuamente deudora la nacion Española, por aver llegado la excelencia de su idioma a grados superiores cõ su mucha elegancia, mereciendo por premio digno el lugar que le da su continuo estudio, y muchas letras entre los hombres famosos deste siglo, hallo este libro importante por sus buenos auisos, y preceptos, entretenido cõ sus elegancias, docto por sus discursos, y en todo merecedor de gozar la luz comun. En Madrid à 21. de Julio de 1621.

Don Francisco de Herrera.
Maldonado.

Comission del Ordinario.

EL Doctor don Diego Vela, Vicario general de la villa de Madrid, y su partido &c. Por la presente cometo al Padre Fr. Iuan Gomez, Definidor de la Prouincia de Castilla, Orden de Premostenes, para q̄ vea estos libros, y los remita con su censura. Fecha en Madrid á siete de Julio de seyscientos y veynte y vn años.

Doctor Don Diego Vela.

Por su mandado.

Iuan Perogila Notario.

APROVACION DEL PADRE
Fr. Iuan Gomez Definidor de la Orden Premostense en la Prouincia de Castilla.

POr mandado del señor Doctor don Diego Vela, Vicario general desta villa de Madrid, vi este libro intitulado, *Tratados de materias diversas, cuyos titulos son, Don Diego de noche, El Cortesano Descortes, La incasable Mal casada*, de Alonso Geronimo de Salas Barbadillo, en el qual no hallo cosa que

obnoxiam

con-

contradiga a nuestra santa Fè Catolica, ni las
costumbres Christianas; y siendo ansi, que an-
tes alieta lo diuino, q̄ lo desfaorezca, en quã
to a lo humano, le halla tan gustoso, entreteni-
do, prouehoso, y dulce, q̄ juzgo auer dessem-
peñado este como los demas, el gran credito,
y opinion q̄ de su autor tienē todas las nacio-
nes, hallo en este libro breue, los copiosos re-
quisitos, que en las obras ingeniosas pide Ter-
tuliano de præscript. cap. 10. *Ratio autem dic-
ti, in tribus articulis, in re, in tempore, in modo.*
Pues materias tan fazonadas, frases tan nue-
uos, admiran, entretienen, y honran nuestra
lengua; el tiempo califica la ingeniosa inuen-
tina de las fabulas, tan a proposito del que cõ
no hablar con nadie aduertete a todos, lo qual
con el esmalte de la elegancia, y propiedad
de voces haze vn compuesto tan grato, y apa-
cible a todos, que se le deue dar, no solo licen-
cia para q̄ le imprima, sino gracias por auer-
le trabajado. Dada en este Monasterio de san
Norberto de Madrid, en 12. de Julio de 621.
años.

Fr. Iuan Gomez.

Muy poderoso señor.

Por mandado de V. Alteza he visto tres tratados de materias diuersas, cuyos titulos son, Don Diego de Noche, El Cortesano Descortes, La Incañable mal calada, compuestos por Alonso Geronimo de Salas Barbañillo; no tiene cosa contra nuestra Santa Fe Catolica, ni contra las buenas costumbres, antes muestra su Autor, con tan ingeniosas inuentiuas la mucha agudeza de su ingenio, pues entre agradables, y honestas ficciones, mezcla provechosos auisos, y documētos, tan dignos de que V. A. siendo seruido, los honre, y favorezca con el privilegio que pide, como que por el medio de semejante merced, la Republica goze el fruto de los justos desueños de hijo que ha dado, y da tan buena cuenta del recebido talento. En Madrid à 9. de Agosto de 1621.

Don Diego de Agreda, y Vargas.

Su-

Suma del priuilegio.

Tiene priuilegio Alonso Geroni-
mo de Salas Barbadillo, vezi-
no, y natural desta villa de Madrid,
para que el, o la persona que su po-
derhuuiere, y no otra alguna, pueda
imprimir vn libro intitulado, *Don
Diego de Noche*, su data en Madrid a
24. dias del mes de Agosto de mil
y seiscientos y veinte y tres. Refren-
dado de Pedro de Contreras Secre-
tario de su Magestad. Passò ante
Hernando de Vallejo Escriuano de
Camara de su Magestad.

Fee de erratas.

HE visto este libro intitulado, *Don Diego de Noche*, su Autor *Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo*, y está bien y fielmente impresso, y corregido con su original. En Madrid a 4. de Nouiembre de 1623.

El Licenciado Murcia
de la Llana.

Suma de la Tassa.

TAssaron los señores del Consejo este libro intitulado, *Don Diego de Noche*, à quatro maravedis el pliego, y à este precio, y no mas mandaron que se venda. En Madrid à 7. de Nouiẽbre de 1623. Passò ante *Hernando de Vallejo* Escriuano de Camara de su Magestad.

A la señora Doña Policena Spinola
Dama de la Reyna
nuestra señora.



ESTE Libro cuyo as-
sumpto es noche, esca-
ridad, y tinieblas, no
puede salir a la luz co-
mun sin el patrocinio
de la de V. S. no puede
salir, digo, desatado de sus horrores y som-
bras sin el socorro de tã luzido y generoso
padrino. Padrino q̃ le deve mas a su bue-
na fortuna, q̃ a su elecciõ, q̃ las grãdes feli-
cidades nunca se hallan buscadas, ellas
se vienen sucedidas. Si su titulo le escu-
rece, y el ingenio de su Autor mucho mas,
pierdase asì mismo los miedos, y espere
contra su esperança que oy ha de ver salir
de rayos y luzes. Crea que nacio con tan-
tas

tas imperfecciones para dar a V. S. materia en que obre vn milagro con su enmienda: milagro sera de su peregrino ingenio, mas realçado en su ilustrissima sangre tan celebrada de los clarines de la fama en lo mas fertil y feliz de la Europa: celebrada en todas edades, y en la nuestra con mayor razon, porque en ella el Excelentissimo señor Marques padre de V. S. derramando a vn tiempo la sangre y el oro, segunda sangre del hombre, y no menos preciosa, se ha coronado de grandes y gloriosos triunfos. No han sido menores victorias las de su liberalidad, que las de su valor con que en entrambas acciones se ha mostrado igualmente imagen de Alexandro. Mas le deve España que a sus naturales, pues vierte por ella la sangre, que no le dio como a ellos, con que se naturaliza por modo mas alto y

generoso, porque ellos son naturales por la
que recibieron della, y el por la que ofrece
sin auerla recebido! O grande maravilla,
su sangre no es de España, y es con toda
perfeccion Española, porque donde el co-
raçon es Español, Española ha de ser la
sangre. Quanto sea su coraçon Español
se ha manifestado mas con este ultimo
testimonio, embiandonosle todo a España
con V. S. que a hija de tales prendas no la
embiara tan prudente y valeroso padre
menos bien acompañada. Dezir puede
que se diuide en seruicio desta Coro-
na viniendose mas con esta division ad-
mirable, porque con el coraçon està en
ella, y con el espiritu y el valor en Flan-
des y Alemania militando por su defen-
sa. Por esta causa tan precisa deuemos to-
dos los naturales desta Region ofrecer a
V. S. dones, presentes, y sacrificios. Sea el

mió este Libro, y sirua de principio al des-
empeño de tanta obligacion, hasta que
con mejor pluma celebre las hazañas de
tan valiente y Catolico Capitan, no en
particular, sino en comun, que las que
son sin numero no pueden ser cantadas
con particular alabança. Guarde nues-
tro Señor a V. S. largos y felizes años.
De Madrid 12. de Noviembre de 1623.

Alonso Geronimo de
Salas Barbadillo.

A los

*A los pocos, y poco Lectores
de esta edad.*

DON Diego de noche sale a pro-
uar la mas dificil de sus auentu-
ras, que es contentar al vulgo, si
lo cofue en su retiramiêto, mayor
lo aura parecido en la publicidad por este as-
sumpto. Mas ha de dos años que sepultado en
tinieblas espere vez en la emprenta, que aun
para esto su mismo nòbre le aura seruido de
aguero. Ya sale trasnochado y mal dormido,
con muchos desperezos y bostezando, discul-
pa de los errores que tuuiere, q̄ aun los muy
despiertos los cometen, y obstinados los de-
fienden. Este es vn Cauallero tenebroso, que
quiso passar su vida a escuras, muchos auian
de imitarle y fueran menos ridiculos. No era
de los fantasticos que hazē calidad dela igno-
rancia y blason de la descortesia, en lo vno
imagenes de los brutos, y en lo otro compañe-
ros de los que son vil escandalo de la republi-
ca. Al fin ya sale, libro es, y mio, que bien se
le aura parecido en lo pequeño, pequeño sere
siempre, que el que se dilata a grandes bolu-
menes arriesga los aciertos, y aunque se confi-
gan, padece nombre de prolixo. El donaire q̄
se

se ciñe en terminos corteses, atento a no lastimar cõ su injuria sujetos conocidos, es dificil, y aun muchas vezes imposible: por esta causa lo poco es mucho, y mas quãdo en varios asùptos se ofrece continuamente. Esto he pretendido en lo comun de mis escritos, si algo no ha parecido assi los interpretes han hecho los daños, que no la pluma. La mayor desdicha de los q̃ escriben es el estar sujetos al arbitrio de comentadores libres, que tiranos de las obras ajenas violentan el intèto de sus Autores. Grande atreuimièto es el nuestro, pues opuestos a la censura y al comento salimos a repetir el peligro. Sea locura o confaça, que tambien se sea locura, y la mayor. A este libro se seguita el de la segunda parte de la Casa de plazer honesto, y otros que no quiero prevenir con los titulos, porque los piden por impressos antes de estar perficionado el parto. Salir tengo al mûdo aunque sea pressa de los diètes de la emulacion, pues segun la sentècia del Tertuliano Español, el P. Maestro Fr. Ortenso Felix Parauicino (varon grande como en el ingenio, en las Diuinas y humanas letras, y solo en la confesion de su modestia pequeño, que es lo que le haze mas grande) Los ojos hostigados de la luz miran a lo escuro para cobrar se.

A don

A Don Agustín Fiesco, Alonso
Geronimo de Salas
Barbadillo.

*Agradece el deuer a su eleccion el patro-
cinio de la señora D. Policena Spinola.*

MADRIGAL.

TV de clemencias fuente generosa,
O Augusto Agustín, q̄ descendiente
De alio Cesareo origen,
Aumentas luz a estirpe tan gloriosa.
Tu pues exceso propio de ti mismo, (me
En essa Real virtud de ser magnani-
A este gran patrocinio me ofreciste.
Dadiva fue bien digna de tu animo,
La que yo en ser ofrenda he recebido.
Mientras mas dado, mas tēgo a deuer
A quiē tãto me dio cō ofrecerme. (me

TOMA-

TOMASO SIVORIA.

MADRIGALE.

MEntre nel velo ombroso
giace il tuo Sol nascoso,
tù Sei trà fiore, e fiore.
al verde campo adorno.
Notte ch' adduce il giorno:
mà s' il pietoso Ocaso
è tomba del splendore;
Rimiro al Oriente (te,
en Cuna de cristal, vaga, e lucen
spiegar con graue honore,
ch' è cuna, e tomba, del tuo chia
ro al bore.

R. E.



REFERENSE

PATRIA, NACIMIENTO,

Padres, y costumbres de don

Diego de noche.



O Escriuo la vida de
vn Cauallero murcie-
lago, caualleria, q̄ con-
fer: ciega es volatil,
mas qual no es volatil?
qual no es ciega? Vi-
uio siempre mal quif-

to con los rayos de aquel Planeta luzido,
con que vendrè a dar a luz la vida de vn
hombre, que su mayor estudio puso en au-
sentarse y esconderse della. Mientras re-
firiere sus nocturnos prodigios, la tinta es-
tà obligada a socorrerme, por lo que su

Don Diego de noche.

color interessa en semejante alabanza. Si el papel desdenare con su blancura, verse lleno de tantos feos borrones, direle, que passe estos entre otros q̄ recibe cada dia de alguna mano tan ignorante como presumida, tal, que lo que dexa de borrar es el mayor borron en los ojos de los q̄ bié juzgan. Ea, empecemos a cantar las hazanas de aquel fugitivo de los resplandores, de aquel Cavallero andante de cementerios, examinador de sepulcros, y competidor de fantasmas. Mas a quien inuocare que acredite mi pluma con su socorro? Qual puerta de los Planetas celestes sera importunada con mis exclamaciones? Pero de que sirve tener el animo ambiguo, adonde la eleccion sera ignorancia? A todas las estrellas de uo y igualmente presentarme, pues de todas fue y igualmente venerador y cõpañero. O festiuo esquadro de luminarias superiores y comunes, comunes mas no vulgares, dignas de mayor aplauso que las peregrinas y extraordinarias, q̄ fuele fabricar en sus celebridades

el estuudioſo artificio de los hōbres, dadme vna llamarada vuestra, porque no tropiece en el camino eſcuro de vna vida tã tenebroſa, aunque ſi muchas ſe huieſſen de juzgar reſpecto de las coſtūbres, otras vemos ſepultadas en mayores tinieblas, y tan atrenidas, que oponen los orrores mã chados de ſus culpas a las purezas reſplãdicientès del Sol, ſiendo ſus dueños oſtẽtadores barbaros de los vicios, y tales, q̄ buſcan alabãças en lo miſmo que deſpierta la mano del cielo para forjar rayos en ſu caſtigo.

No eſtã malo eſte bocadillo de moralidad, Lector cariſſimo, aunque tu mas te inclinas al gracejo eſparzido y anchuroſo pareciendote, que la doctrina aqui ha de ſer de paño, porque ſu propio lugar es el pulpito, bien que preñado de opiniones tan fantiſticas como rudas, lo contradirà el autor de algun diſcurso apologetico, q̄ empinado ſobre ſu ſatisfacion, ſe vale de las autoridades de los Sabios para parecer mas necio. O gallarda hazaña de vn

2

Don Diego de noche.

moderno y pedanton ingenio, deslustrarse con lo que otros se ilustraron, y en uilecer con atreuida ignorancia la venerable sabiduria de los antiguos. Mas por Dios que me yua empenando en la fatiga, y me olvidaua de mi nocturno Heroe, tan dulce bocado es la murmuraciõ, q̃ aũ con ser vn necio cosa tan insipida, hasta en el esfabroso. y bueluo pues a mi assunto, que es lo mismo que auerme anochezido, y prosiguiendo presento este razonado, mas digno de estimarte por la verdad, que por el curioso aliño. Talauera vi Hallustre del Reyno de Toledo, y hermosa oficina, donde se labra quanto vedriado afeytan y pulen las Castellanas fregatizes, cuyos campos baña el Tajo, q̃ pasajero para Lisboa corre inchado y defunecido. biẽ como aquel que espera comunicarse con los fidalguissimos Portugueses. Aqui pues nacio vn hombre limpio por todos lados, sin remiendos de bastardia, sin manchas del Hebraismo, solo en el feso padecio algunos achaques algo gene-

generosos, porque solicitando siépre peregrinas sendas, desmentia las comunes opiniones. Fue su casa en su niñez vn teatro de infelidades, porque su padre murió en vn desafío, dexando sangrienta, aū que honrada memoria, y su madre excediendo el vfo q̄riue en las viudas de nuestra edad en el transito de sus esposos, le fue tan a los alcances, que de la nueua de la muerte de la a la della apenas huuo distancia. Quedarō tres hermanos, el mayor siguió la fortuna de las armas, gran bachiller de la espada negra, en cuyo juego perdió vn ojo, quedando con arrepentimiento eterno de auer sido en el rahr tan obstinado. El segundo fabricò sus esperanças en el viento, porque siendo elegante jugador de pelota, pensò enriquezer con ella, y sacando vn dia muy largo, resfriandose despues, entre muchas faltas que hizo, fue la de su vida la mayor (o largo sacar, pues se facò de la vida): dexando en triste orfandad a las palas, principales instrumentos deste exercicio. El assumpto

Don Diego de noche.

deste libro fue el tercero y vitimo parto, su nombre don Diego, y sus costumbres las que dirà la pluma, si en vna pluma debil puede auer constancia para tanto atreuimiento. Latinizò don Diego algunos dias, y aunque Gramatico mal medrado, porque nunca luziò en semejãte estudio, si ya no dezimos que fue medra medrar poco en la pedanteria: apadrinado de la fortuna (q̄ desde los pañales la tuuo por aya, porque siẽpre se preciò de pagar seruidumbre a los poco estudiosos) cõsiguiò renta Eclesiastica, que le obligò a tener su asistencia en Toledo, calidad gustosa, y que hazia los Beneficios que gozaua de mayor estimacion, pues la mejor comodidad de los humanos es viuir en pueblo tan habitable como este: habitable digo, pues poco importa ser aspèro en las calles, si es suaue y blando en los animos de los ciudadanos. Lo primero, es testimonio de ser fuerte en sus resistencias cõtra los enemigos. Lo segundo, grato y generoso con los amigos y confederados, no se

Don Diego de noche.

se a qual destes titulos pueda deuer mas; concedamos que entrambos yguualmente le hazen loable, y al fin digno de mayor gloria, por ser patria del Maestro Joseph de Valdiuieso, Maestro de lo que apenas se enseña, y mas se necessita: Maestro de virtudes, tan docto en el arte del modesto vivir, que corrige la menos cuerda de sus acciones vn pielago de vicios, cuyos escritos, tã illustres como deuotos, han dado trópera de oro a su fama para el exercicio de su celebracion. Vivirá venerado entre los moradores de la tierra, quando esté coronado entre los del cielo por insigneregonero de sus alabanzas. Deuiera assistir don Diego con quietud en esta ciudad, tan recomendada de sus campos festiuos y amenos, siempre hermosos con la cristalina lisonja del Tajo, que castigada entre tantas peñas, saca de aquel martirio su mayor luzimiento, aquel Tajo padre de rios, y que alli sirue de espejo a los montes que le amenaçan, quiza ofendidos de la representació que les ha

Don Diego de noche.

ze de sus objetos horribles, mas el passa tan risueño, que parece que ostenta en su semblante inuencible desprecio de sus amagos. Todos estos agrados no le vécieron, porq̄ como el desseaua poltronizar, y engolfarse en la libertad de su inclinacion peregrina, dió los Beneficios a pension, quedandose con vna renta, que junta con la hazienda de su patrimonio passaua de dos mil ducados, y trasladose a la villa, hospedadora de tantas naciones, y meson vniuersal del mundo. Eligio vnos barrios retirados y sombríos, donde edificò vna casa, quanto pequeña en el sitio, hermosa y agradable en el aseo, tan defendida de los rayos del Sol, que en el Inuierno, que son tan vtiles, como deleytòsos, no les permitia que le dorassen las paredes interiores, que si esto procediera de vn modesto desprecio de la riqueza, y no del estar amancebado cõ aquella Princesa Etiope (que nunca le parecia menos bien, que quando salia rodeada de estrellas) fuera loable assumpro. Vistiola toda
de

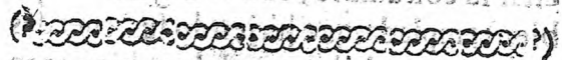
de Requiem, condenandola a eterno luto, despojando para esto a todos los mercaderes cortesanos de quãtos paños y bayetas embaraçauan sus tiendas. Tenia varias y singulares pinturas de la noche. Aqui la vieras quando en su nacimiẽto trae la muerte del Sol, y vencedora le despeña al mar. Mas adelante, quando ya con el dulce veneno del sueño mueren muerte breue las criaturas, a quien cortejauan todas las aues nocturnas. A esta se seguia otra, donde se mostrauan los sangrientos robos, y aleuosos homicidios que con su amparo se intentan y consiguen. Luego se descubria el silencio en figura de vn viejo, que tenia la lengua presa con los grillos de vna mordaza, y pisaua sobre lana y algodõn. Desta pieça se trasladauan los ojos a otra, donde entre los orrores de la noche, estauan tambien pintados sus festines y faraos, y con ellos las alegres conuersaciones del Inuierno, quando se les haze a los braseros tanto aplauso, que ellos mudos presiden a los que hablan, sin
cuyo

Don Diego de noche.

cuyo calor enmudecen los mas desembo-
çados y rompidos habladores. Habilissi-
mo en el arte noble de la Musica, tenia va-
rios instrumentos, con quien hazia juego
y desprecio de la fortuna, amotinandose
contra sus leyes, hallando la disculpa de
perdella la obediencia en la razon, de que
no se deue a Principe tirano. Quando rō-
pia la Aurora los embarços y estoruos de
su risueña luz, se retiraua don Diego al a-
pazible y blando lecho, el mayor descan-
so de los mortales, que en nada muestran
serlo mas, que en necessitar tanto deste
socorro: y por el contrario, quando la no-
che cautelosa con los humanos ojos agra-
uia los colores, turbando su distincion, cō-
afrenta y desconuelo de los que se desua-
necen con el don peligroso de la hermo-
sura lasciuia. Entonces salia a ser libre y
desatado passagero de tanta calle yerma
y espaciota, acompañado de vna guitarra
y vn broquel, instrumentos de Marte y A-
polo, templando con el vno su pecho, y
con el otro su animo. Varias auenturas le

pro-

propuso la fortuna, de que fatio, sino de todas dichoso, de ninguna desayrado, para la narracion dellas procuraré disponerme, dando primero a la pluma algunos filos en la esperanza del aplauso comun, aunque este premio, con ser tan vano, que le administra el viento, le da oy tan escasamente el vulgo, que mas parecen sus fauores injurias artifices del desprecio, que padrinos de la deuida estimacion.



Aventura primera.

DEspees de auerse pacificado por los fines del Diziembre las lluvias del Inuierno, que aquel año con no pequeño escandalo de los mortales, parecio que se desataua en ellas otro diluuiio segundo, entrò Enero, vistiendo los dias con apazibles Soles, q̄ alegrauan los animos, y abrigauán los cuerpos:

Don Diego de noche.

pos, pero a penas se ausentaua este ingenioso y festiuo Planeta, quando la noche entrava con pies tan fordos y elados, que el agua de los arroyos presa en la misma hermosura que formaua, parecia vna vena de lucidissimo cristal. Vna noche destas, rodeado del mayor abrigo que pudo estudiar la preuencion humana, quanto mas tímida, tanto mas ingeniosa, salio dō Diego esforçado de su naturaleza, a exercitar su costumbre, con vna guitarra tan bien templada, que hiriendo sus cuerdas en el viento elado, eran del tan bien recibidas, que les boluia vna correspondēcia sonora, mas realçada con la modestia de aquel comun silēcio, donde a no muy larga distancia de los vmbrales de su casa intentó cantar, mas pareciendole que por auerlo hecho otras noches en aquel mismo lugar, podia despertar alguno s ruidos contra la opinion de la dama a quien celebraua, temiendo que aquella musica fuesse mas pregon de su infamia que alabanza de su belleza, caminando con pa-
fos

fos pereçoso, como el que huye contra su voluntad, tã ayroso como la misma noche, aunque menos elado, porque se mostrò rico de gracia y despejo, fue cantando estos versos, hijos de su ingenio, q̄ entonces le seruian de diuertirse, por ser biẽ distantes de la materia amorosa, de quien entõces, por no caer en mayor pena, procuraua retirarse.

*A quella aue, cuyos parcos
nacen junto a su peligro,
porque si al Sol no se atreuen
son infeliz precipicio.*

*Mas gallarda que otras vezes,
prouocando a desafio
la velocidad del cielo,
que se arrebatã a si mismo.*

*Viste plumas, y con ellas
nauega el viento lasciuo,
que son remos para el viento,
y para el cuerpo vestido.*

*Embaxadora es de aque,
que contra los airuidos*

Don Diego de noche.

esgrime rayos, que son
de sus venganzas ministros.

Lisongear a Ioue fue
de esta jornada el principio,
que aun en palacio tan alto
la lisonja es sacrificio.

Robar a Laura pretende:
su beldad despojo indigno
intenta hazer de sus vñas,
o es gran crimen, o es delirio.

Laura, que en verde floresta
ciudadana es, de lo mismo
que sus mexillas producen,
que son dos parques floridos.

Cuyos ojos sin violencia
por asumpto haz eligido
estragos de coraçones,
siendo hazaña, y no delito.

Tiranos son sus cabellos,
efecto que yo no admiro,
que el ser de oro, y el ser suyos
los dispone a este exercicio.

La ave Cesarea, que siempre
Augustas frentes ha visto,

que

que sus plantas por coronas
han buscado, y elegido.

Desde aquel viento mas puro,
que está al fuego mas vezino,
hasta el que, por mas grosco,
se haze con la tierra amigo.

Baxa, y todas quantas aves
encuentra por su distrito
la saludan, y cantando,
hazen mas grato el camino.

Y allí donde Mancebros
con cristal breue y luzido,
viene a correr mas ameno
que vano y ostentatino.

Busca a Laura, y poco tiempo
ocupa en este exercicio,
porque esconderse no puede
aquel hermoso prodigio.

Hallola quando ya el Sol,
pasagero de los Signos,
con descoloridos rayos
se desterrava a los Indios.

Y ella, cuyos ojos siempre
contra el se han resistido

Don Diego de noche.

por singular privilegio,
tan gallardo como antiguo.

Cegó en los ojos de Laura,
sintiendo, con sabio instinto,
mas lo que pierde en no verla
que la vista que ha perdido.

La estirpe Real de las aves,
que el cielo distinguir quiso
de la otra bolante plebe,
perdio aqui su egregio brio.

Estrañò naturaleza
este caso por no visto,
efecto tan superior,
que es portento de los siglos.

La fama, que acreditar
suele aun sucesos fingidos,
duda en este, y hallar teme
mas que admiracion castigo.

La prole canora, aquella,
a quien da hospedage et rio,
ninfas en quien Mançanar es
ornato goza y alivio.

Celebraron la vitoria
con aplauso tan festivo,

Aventura I.

que el viento, aun conser tan vano,
quedò le songeado y rico.

Y el Sol, que en este escarmiento
està mirando su auiso,
ser sombra de Laura quiere,
y aun es muy desuanecido.

Suspensò de si mismo, sin elecciò de las
calles, penetrò la mayor parte del lugar, y
llegando a vnos barrios, de el bien desco-
nocidos; quando ya las campanas de los
Maytines empeçauan a enmudecer, y solo
se escuchauan los roncòs ladrìdos de algùn
poltron mastin, que por estar mal acomò-
dado de cama gruñia, oyò, que con regala-
dos ceceos le ponian cebo en vna ventana
para que se llegasse. El, que tenia vn co-
raçon cubierto de açucar, entregò noble-
mente los oydos, y percibio que le deziã:
Si foys vos el que salistes anoche de aqui,
con tantas muestras de gusto, como aueys
buelto tan tarde? Reparò entre si, y aunque
con algun rezelo, vencido de su natural eu-
riosidad, dio esta breue satisfacion a la pre-
gunta: Yo soy el mismo, que végo mas ne-

Don Diego de noche.

cessitado del abrigo de vuestra piedad, q̄ de tan aspero rigor. Apenas dixo esto, quando de alli a poco tiempo vio que le abrieron la puerta de la calle, y de la ventana le ordenaron que entrasse, a cuya obediencia se ofreció con osadissima confianza, prometiendose en su fantasia gozar de los lisonjeros abraços de alguna peregrina belleza. Con esta fe pasó los umbrales, de cuyo credito se hallò breuemente burlado, porque abraçandole cõ fortaleza por detras, experimentò traydores los abraços, que el se auia prometido amorosos. Despojaronle de todas sus armas, que aunque por tenelle presas las manos le auian priuado de su vso y exercicio, quisieron que tambien las perdiessse de vista. Con esta miserable forma le entraron en vna pieça, donde auia dos luzes, y cõ ellas reconocio que los autores de su prision auian sido quatro mancebos de disposicion tan gallarda, que en su mismo esfuerço miraua la desesperacion de cobrar vida y libertad. Dilató los ojos por toda la pieça, y en ellos el animo, porque

porq̄ viò en ella vn viejo de venerable,
y apacible presencia al parecer: pero des-
engañaronle sus palabras del cōceto que
del auian hecho sus ojos, porque fueron
estas. Para que le truxistes acá viuo? Y lue-
go prosiguiò, diziendo. Resistencia haze
en el animo, que alumbrado de la prudē-
cia, censura las acciones humanas que tu
seas noble. En que te ofendieron estas ca-
nas, q̄ quisiste desonorallas a los vmbra-
les de la muerte, donde aun los mas viles
pretenden llegar con honor? No huie-
ras sido verdugo de la vida, que ya cadu-
ca y tremula descaee, y no del credito,
q̄ en la fama ha de ser eterno, sino es que
te parecio, q̄ en el golpe del, el della ve-
nia mas seguro. Tan grande afrenta me
ha hecho tu atreuimiento, que aunque a-
qui me pagues cõ la vida me has de que-
dar deudor: de modo que tu muerte no
aurà sido satisfaciõ de mi ofensa, sino cas-
tigo para enfrenar este atreuimiento en
otros. Muera, muera; mas antes serà bien
que venga doña Luyfa, y se celebrẽ a vn

Don Diego de noche.

tiempo de los dos las bodas y las exequias. Así lo dixo, quando entró vna dama tal, que con lo dulce de sus ojos templo los asperos temores de la muerte, puso la vista en don Diego, con que vistiêdo de turbaciones el semblante, aumento iuzidos esfuerzos a su hermosura, y causas de admiraciõ a su padre y hermanos. Era pues el caso. Don Fadrique a quien repartio la fortuna nobleça en la sangre, brios en el animo, liberalidad en la condiçõ, belleza y disposicion gentil en el semblante y cuerpo, porque siendo estas partes yguales, no se desmintiessen las vnas a las otras, acompañandolas de vna riqueza bastante a ostentar, y luzir con los mas poderosos, se rindio a los pacificos halagos de la dama, que alli mostraua estar quejosa, y ofendida. Dexose vencer la singular en perfecciones doña Lnyfa, que rica y vanagloriosa cõ los trofeos de tãtas almas cortesanas, solo de esta hizo estima, porq̃ hallô en aquel su objeto mayores conueniencias para su gusto y vtilidad, o por que

que las almas interiormente se saludaron con benigna correspondencia, beuida en las luzes de sus estrellas. El padre y hermanos desta señora, que eran el anciano venerable, y los quatro gallardos mancebos, que entonces la rodeauan, como nobles y prudentes velauan en su guarda, procurando retirarla del aplauso vano de aquellos amantes altiuos, que solo cortejan el palacio de amor, para hazer ostentacion de su poder, y atropellar el decoro de las que deuen a su fama ilustres estimaciones. Mas como sea imposible guardar lo que está en sugeto ageno, se vieron quando menos lo esperauan burlados de la sollicitud de dō Fadrique, que despues de muchas finezas y protestaciones amorosas, debaxo del seguro de la palabra de el casamiento la noche antes. Dicho sovecedor, logró suspiros y pasos, con que opulento y magnifico, poseedor de las riquezas amorosas, se desvaneciò tanto, q̄ prometiendo la venir la noche siguiente, mostrò en el semblãte vna tibieza des-

Don Diego de noche.

deñosa, y en las palabras animo de dilatar por largo tiempo la satisfacion de vna deuda por tantas razones deuida. De las sombras de vna graue suspension quedô por largo tiempo cercada, pero rompiendo por todas, se determinò a consultar el suceso con su padre y hermanos, por poder preuenir el remedio tan a tiempo, q̄ quedasse con enmienda su desgracia. Ellos que conocian el nombre y partes de don Fadrique, con la mucha estimacion que les auia dado la fama, pero su persona no, admirados y dolorosos de tan graue daño, determinarõ executar la noche siguiente en el lo que con engaño auian hecho en el inculpable don Diego, que a caso acertò a llegar a la misma hora a la ventana de doña Luyfa, que ella esperaua a don Fadrique, y engañada le habló por el. Pretendian hazerle casar por fuerça, ò vengar en su vida la graue perdida de su honor, mas justamente decretarõ, por hazerla bien quista a su hermana con su marido, supuesto que ellos querian q̄ lo fuesse,

se, dixesse ella que no era el la persona q̄
auia entrado la noche passada, y hiziesse
fuerça en que se le diese libertad, porq̄
con esto presumiesse el, que la que auia
reuelado el secreto auia sido vna criada
tercera destos amores, y boluiesse contra
ella todas las razones de quexa que en es-
ta parte podia tener. Sucedió pues q̄ lle-
na de turbacion y espanto, assi como pu-
so doña Luyfa los ojos en don Diego di-
xo, no como quien lo fingia, sino como
quien verdaderamēte lo sentia: Este, her-
manos, que aqui injustamente oprimis cō
tantas injurias y afrentas, no es dō Fadrí-
que, grandes yerros he cometido estas
dos noches, y aunque el de la passada fue
tan en daño nuestro, el que tenemos pre-
sente es para mi ygualmente afrentoso,
pues he dado parte de mi deshonor a
quien del viuia con ignorancia. Atentos
escuchauan los hermanos, y dezianse los
vnos a los otros: Que bien finge! parece
que verdaderamente passa por el mismo
cato que representa. Mas ella, que era el

Don Diego de noche.

dueño de aquella verdad, y la padecia en el alma, como la auia publicado cō la boca, afirmó con tantos juramentos lo q̄ dezia que los puso en cuydado. Don Diego la ayudaua con razones no menos esforçadas, q̄ ya alentado con el conocimiento de su estado, que hasta entōces le auia tenido suspenso el no saber qual era, procuraua hurtar el cuerpo a las bodas, representandoles como era hombre Eclesiastico, dixoles su nombre y apellido, y para mas confirmacion sacò de la fraldiquera algunas cartas y papeles, y entre ellas vn despacho del Consejo de Hazienda, por donde se le mandaua a cierto Recetor, q̄ de los maravedis que estauan a su cargo, le pagasse yna partida, de q̄ su Magestad auia muchos años que le era deudor. Aquí el anciano padre lleno de justa colera castigò con graues, y no poco asperas razones a la tantas vezes engañada hija. Empeçò a respirar don Diego aliétos gocosos, pareciendole que con esto le desatarián dandole por libre, mas la fortuna,

que

que pretendia exercitar su animo con sobrefaltos y turbaciones, puso su coraçon en mas estrecho rendimiento, porque auendose retirado los quatro a tratar de la resolucion que en esto les conuenia tomar, oyò que dixo el vno, sin que nadie le contradixesse, antes parecia que cõ el silencio aprouauan todos su voto. Este es ya el testigo de nuestra infamia, de q̄ mañana ha de ser el pregonero, lleuemosle por el lugar engañado, y al passar por la puerta de alguna muger sospechosa matemosle a sus vbrales, con que la culpa correra por la cuenta de alguno q̄ està descuydado de cometella, y nuestra afrenta queda sepultada. Assi despues de auer cõtrouertido la disputa sobre este caso, cõuinieron todos, y tratan de salir con el a la calle, determinandose don Diego a acuchillarse con ellos en ella por morir defendiendose, poniendose con esto en ocaasion de que alguien, o ya que passasse a caso, o ya q̄ de alguna casa de la vezindad saliesse, le diese socorro. Mas como

Don Diego de noche.

el venerable y prudente padre entédiese del vno dellos su aleuoso intento, reprehendiendolos asperamente, se puso a el lado de don Diego con la espada defendida en la mano, que de colera y vegez le temblaua, y le dixo: Mas seguro, o generoso Cauallero está mi secreto en vuestro coraçon viuo, que en vuestra muerte, de q̄ hasta aora por ninguna causa soys digno, viuo la dreys, o yo acõpañaré vuestra sangre, aunque esto para vos no pueda ser consuelo suficiēte, pues los verdores de vuestros años con los ancianos mios ni pueden, ni deuen admitir comparacion. Assi le dezia, quando guiandolo a la puerta de la calle le puso en sus umbrales, siendo fiador de su vida el que pocas horas antes disponia el sacrificio de su muerte. Dõ Diego castigado el animo de tãtas turbaciones, protestò ser menos curioso, huyendo con el entendimiento de la desusada senda por donde le lleuaua su inclinacion peregrina, y dando pasos àzia su casa, sin boluer los ojos a quiẽ se

se los venia censurando, y midiendo animò con la mano el instrumento, y con el y su voz ennobleciò los ayres, que nunca tuuieron mas disculpa de ser desuanecidos. Dixo pues asì.

*Vn niño, que cinco vezes
no ha visto la Primavera,
si ya no la vio en sus labios
alcazar de su belleza.*

*Que es tan perfecta su boca,
que ya hermosa, y ya discreta,
dando causa a su alabança,
ella es su alabança mesma.*

*Anfriso en nombre, y en todo
la admiracion mas suspensa
para lisongear sentidos,
y para vsurpar ideas.*

*La ultima ostentacion
que ha hecho naturaleza,
grande empleo para el cielo,
aunque formado en la tierra.*

*Pues si el crece en las virtudes,
q'aua copia en edad iuuetna,*

Don Diego de noche.

Verán en el tierra y cielo
sus exemplos y obediencias.

Al campo salio una tarde
del Inuierno, tan serena,
que a vestir el campo flores,
hija de Abril pareciera.

Albano le acompañava,
que en el admira y contempla
secretas de aquella mano,
que consigue quanto intenta.

Junto al cristal de una fuente
le puso, para que pueda
su pinzel, aunque inconstate,
robar tantas excelencias.

El peligro de Narciso
en el temerse pudiera,
con mas causas disculpado,
dado al mundo mayor queixa.

Riyo se el agua de verir,
y el que agradece la fiesta,
ostentando perlas, le haze
risueña correspondencia.

La corriente fugitiva
retornado, le lleva

a las Sirenas del mar,
 de quien ha de ser Sirena.
 Desató los dulces labios,
 y habló profundas sentencias,
 mas útiles que elegantes,
 por no hazellas lisongeras.
 Los que le ven le bendizen,
 y humillados le celebran
 sin sospechosas alabanzas,
 que allí la verdad campea.
 Dizen assi: Quantos partos
 felices rinde la tierra,
 ya vil, ya ostentativa,
 que entre flores frutos llena,
 Se consagren a tus plantas,
 hasta el metal, por quien cerca
 la avaricia tantos mares
 sin luz, y siguiendo estrellas.
 Tantos ramos de coral
 engendre el mar, que parezca
 selva de nacar, y monte
 de una purpurea arboleda.
 Siempre Agosto coronado
 de espigas rubias ofrezca

*Don Diego de noche.
granos, en quien halle el orbe
utilidad, y opulencia.
Todos estos beneficios
a tus meritos se deuan,
siendo lo que premio en ti,
en los demas hombres deuda.
Asi el aplauso comun
le dize, quando la buelta
diò a su albergue con Albanio,
dexando al Sol que lo sea.
Que como no resplandece
hallandose en su presencia,
dexarle quiere luzir
media hora que le queda.*

Con este vltimo acento daua el primer paso en los vmbrales de su casa, quando vn hombre, que le auia venido siguiendo desde la calle de doña Luysa, le dixo: Cauallero oyd vna palabra, siendo lo alterado de la voz, y lo descompuesto de la capa, pronosticos ciertos de alguna quexa graue. Don Diego, que fiado de la seguridad de aq̃l anciano venerable, venia pacifico

cifico, embaraçado de nueva turbacion, sospechò que alguno de los hermanos d' aquella dama, menos bien acondicionado que los otros, rompiendo la obediencia paternal, queria hazer mas publica la deshonra de su hermana en la desgracia cõ que era fuerça que alguno de los dos saliesse de aquella pendencia. Comovio que era solo vn hombre, no quiso inquietar a sus criados, por no quedar en opiniõ cõ el que le prouocaua de cobarde, y en la dellos de importuno sin ocasion: boluiole el rostro determinado, y pretendiẽdo examinalle sus intentos, entendiõ de el que era el vitorioso amante don Fadrique, que llegando a las puertas de su dama al mismo tiempo que el salia, porque obligado de vna impensada ocupacion, no auia podido venir antes, estrañando el ver salir vn hombre de la casa, que en la estimacion de su conceto era de tanto recato, ofendido aun de la sombra desta imaginacion, blandamente le siguiõ los pasos, porq̃ si a caso fuesse alguno de los herma-

herma-

Don Diego de noche.

hermanos de doña Luyſa, como eran tantos, podria, acometiendo furioſo, manifeſtarſe a aquellos, con quien le conuenia eſtar mas encubierto: pero quãdo viô que con entrariſe en ſu poſada le deſesperaua de ſu conocimiento, y ponia mayores fuerças a ſu confuſion, llamandole intentô romper con aquella duda, y deſahogarſe de ſus imaginaciones, preguntole como ſalia de aqueſta caſa a hora tã extraordinaria, y representandole el derecho que tenia a defendella, le dixo ſu nombre, y prouocô ſu perſona a deſafio, con palabras tan llenas de injurioſa libertad, que aũque don Diego traia en la deſgracia paſſada baſtante ſatisfaciô a ſus rezelos, ſe hailô empeñado en la correcciô de ſus atreuimientos, y aun ſe holgô de q̄ le huieſſe pueſto en tã ſangriento eſtado, por vëgarſe del peligro en que ſe vio por ſu cauſa tan injuſtamente. Mas rezelãdoſe luego de que aquello no huieſſe ſido eſtratagemã de los hermanos de doña Luyſa, que acompaãados de otros muchos,

chos podian pretender matarle en el campo con fuerças superiores, dando con la guitarra en el suelo, que aũ alli sonó, que xandose de su desagrado, pues le auia fernido de consuelo en tãtas desdichas, desnudò la espada, en cuyo exercicio no se hallaua menos habil, y acometiendo animoso a su contrario, esforçado de su razon, y regido de los ardientes impulsos de su colera, le dio dos heridas, y la vltima en la cabeça tan grande, que le hizo que con ella cayesse a sus pies, justo castigo de su osadia ignorante. Muerto soy dixo, y con no hablar otra palabra aun lo hizo creer, mas con el silécio que con las razones. Don Diego vencedor, vencido de lastimosa piedad, siendo esta su mayor vitoria, llamando entonces en su casa, y pidiendo luz, cargò en sus brazos al mismo de quien auian sido ofensores, y dio lugar en su cama al que al parecer estaua ya mas para el sepulcro, por su persona le llamò a vn Doctor, y a vn cirujano vezino suyo, y le truxo en vn Con-

Don Diego de noche.

fflor graue el Medico del alma, acudien-
do al remedio de entrambos daños con
y qual diligencia, disculpandole el mes-
mo de lo que con el le auia passado, con-
siderando quan facilmente se despeñan
los inaduerridos amantes. Deseaua dis-
ponelle la salud por todos los humanos
medios, aunque fuesen los mas peregrin-
nos y dificiles, porque nunca es cara tan
preciosa joya, aunque se compre cō dili-
gentes pasos y largas vigalias. Los minis-
tros de Esculapio dieron buen nombre a
las heridas, y permitieron a la esperançã
del doliète, que fabricasse en su fauor to-
do lo que mas bien le estuiesse, que cu-
randole tan bien don Diego las que sus
rezelos le auian dado en el animo, infor-
mandole de su vano principio por medio
del Religioso que auia venido a confesa-
lle tratô dõ Fadrique de ser su amigo, cõ-
siderando en quantas obligaciones esta-
ua a quien yna vez por el estuuo a peli-
gro de muerte, y otra, auiedo podido ma-
tarle no lo hizo, Vnieronse las volunta-
des,

des, que poco antes se vieron tan discordes, y determinaron entre los dos q̄ don Diego viesse a doña Luyfa, lleuandole firmes seguridades, assi de la mejoría de D. Fadrique, como de que cumpliria luego con tan deuidas obligaciones. Alegrose don Diego quando se vio elegido Embaxador de vnas nueuas, que auian de ser de tanto gusto para aquella señora, y mostrolo en vna fineza grande, porque aũ antes de morir el dia, alcançando a ver alguna, aunque poca parte de su enemiga luz, rompio con esta para el dificultad tã graue, y fue a su casa deseoso de poder hablarla, que la hallô llena de vn descõsuelo incapaz de aliuio, el anciano padre ocupaua vna cama, y la bellissima causadora de tãtos males otra: los quatro hermanos estauan ausentes, porque como en el lugar ni viuo ni muerto no hallauan a dõ Fadrique, presumieron que se auia ausentado por no cumplir con obligacion tan forçosa: y assi los quatro diuididos en las jornadas, y vnidos en el animo, salieron

Don Diego de noche.

a buscalte por diferentes partes: los dos
fugetos deviles, el vno por el peso de los
años, y el otro por ser del genero flaco fe-
menino, padecian en su sentimiento, y so-
licitauan con el cielo lo que no podian
con las diligencias humanas. Serenó la
presencia de don Diego tantas tempesta-
des, y fue mensagero de vida a los que in-
tentaron ser ministros de su muerte. Sus
palabras entonces a los miserables oyen-
tes no parecieron de hombre mortal, sino
socoito inspirado del cielo para el reme-
dio de tā graues desdichas. Vinieron fuera
de toda esperança, y pretendio el pruden-
te rezelo hazerlas fabulosas quando mas
conuenia que fuesen verdaderas. Viuifi-
có tanto los caydos espiritus del anciano
padre el assegaralle esta verdad, que otro
dia se levantó, y fue a visitar como pudo
al que ya llamaua hijo, y desseaue para
yerno. Las diligencias grandes que puso
don Diego en la salud de don Fadrique
se lograrón, porque dentro de pocos dias
se levantó bueno. A los hermanos de do-

ña Luisa se les despacharon personas que los hizieron boluer, diligentes y alegres con la seguridad de la recuperaciõ de su honor perdido, y con yqual consentimiẽto de todos se celebraron estas bodas, viniendo en ello los padres de don Fadrique, que embiaron a la novia muchas joyas y galas. Doña Luyfa dio a don Diego humildes y copiosas gracias, por ser quẽ de auia comprado a precio de sus inquietudes esta paz y seguridad de su vida.



Aventura segunda:

EN Si proprio pudiera auer aprendido don Diego doctrina vtil, y el carimiento seguro, hallado en vn mismo sugeto el maestro y el discipulo, mas como las altiezes de vna inclinacion gallarda dificilmente se dexan regir de las luzes de la razon prudente,